Mi casa es una locura ***Nºsocio:4601***

Abro los ojos, pestañeo dos veces y sonrío. Ahí está mamá con su enorme mano acariciándome el pelo. Ahora se va a trabajar pero sé que papá está en el salón esperándome con mi *bibe* y sus innumerables canciones, se inventa cada cosa que a veces pienso si estará en su sano juicio.

Me estiro y alzo los brazos para que me coja. Le oigo como habla con mi hermano, pobre, se cree que le va a contestar. Es un mocoso, nació un minuto más tarde que yo y tuvo que quedarse en la incubadora. ¡Qué días de gloria aquéllos!, en casa como hijo único, besos solo para mí, achuchones únicos, no más lloros que el mío propio, aquello sí que era vida... Luego llegó el pequeñajo, y se repartieron los besos, pero mamá sonreía mucho más, por eso le perdono.

Por fin estoy desayunando, esta gente a veces me hace esperar, tienen que hacer también el desayuno de mi hermano. Veo correr a mamá de un lado para otro dando instrucciones, parece un sargento de varas, o eso le dice papá muchas veces, no sé lo que es, pero yo creo que él tampoco. En confianza, creo que ni siquiera hizo la mili.

Hoy he contado los besos que le han dado al pequeñajo, exactamente 197, uno más que a mí, pero a cambio mi tía me ha tenido haciendo volandas mientras él dormía, le perdono nuevamente. Estoy condenado a vivir con él.

Sin embargo, mi hermano tiene unos puntos buenísimos, creo que empieza a caerme bien. Hoy me ha susurrado al oído para decirme que la cena estaba un poco fría e insípida, por no hablar de la presentación y que nuestros viejos durarían un minuto en *Masterchef*. Que tío más “salao”, no, si todavía nos vamos a llevar bien.

Alguna vez hablamos a escondidas para que no se asusten los viejos, no queremos que sospechen de nosotros, aún tenemos 11 meses, son tan cándidos…

Mamá, parece muy cansada, nos está cantando una nana del año de Maricastaña, aparece papá y se une al coro, ¡qué dúo forman!, ¡qué ojeras tienen!, ¡me parto!, a ver si se cuidan más, que la edad no perdona y ya son mayorcitos.

Mi hermano es un sentimental, le comento que esta casa es una locura y que nuestros padres parecen hiperactivos, que a ver si se relajan de vez en cuando. Me mira sibilinamente y me dice:

-Daniel, tío, lo que ha sido una locura es habernos traído al mundo, no saben lo que les espera. Los niños empezamos amando a los padres y cuando crecemos les juzgamos sin piedad.

- ¿Oscar Wilde?

- Por supuesto, hermano. Calla que empieza la de Pimpón es un muñeco.

Definitivamente, creo que me cae bien el pequeñajo.